

Calixto Garmendia o el ideal de la justicia

Calixto Garmendia or the ideal of justice

Iván Rodríguez Chávez¹



LA JUSTICIA SEGÚN CALIXTO

Calixto Garmendia está aureolado por cierto prestigio entre los más necesitados por la solidez de sus convicciones acerca de la justicia. Frente a cualquier atropello que sufrían, acudían a aquél para hacerlo encauzar sus reclamaciones.

El concepto que tiene Calixto de la justicia es muy importante. La concibe como el factor indispensable para lograr el progreso del país y el bienestar general. A sus amigos solía decirles: “Lo que necesitamos es justicia”, “El día que el Perú tenga justicia será grande”.

Pensaba, asimismo, que la justicia constituía un derecho inherente e inalienable de todo ser humano. En tal virtud, este derecho era totalmente contrario a cualquier condicionamiento que atentara contra la dignidad personal. Tampoco podía confundírsele con el favor como interesadamente acostumbraban presentarla.

Aprendió de la experiencia, que la justicia no era un valor puro. Estaba controlada por el poder económico y político, ante el que resultaba impotente la presión de la masa. Su fuerza crecía toda vez que contaba con la complicidad y el silencio de la prensa y con la ley, cuya elaboración no escapaba a la influencia de ese grupo.

LA EXPROPIACIÓN DE LA JUSTICIA

Su peregrinación personal en pos de la justicia tuvo como motivo la expropiación de la que fue objeto.

Sólo una ley injusta hacía posible que la entidad expropiante tome posesión del bien antes de la finalización del respectivo procedimiento administrativo y previamente el pago indemnizatorio.

Ocurre que debido a la epidemia de tifo desatada en el pueblo, la Municipalidad expropia, por setecientos soles y como abierta represalia, el terreno de Calixto, que se hallaba cercado, para convertirlo en cementerio, no obstante existir otros predios más grandes y convenientemente ubicados.

LOS TRAMITES DE EXPROPIACIÓN

A los siete años de tramitación administrativa, llena de exigencias formales y rebuscados requisitos, la Municipalidad del pueblo ya ha consumado la transferencia del dominio, asentando en su nombre la propiedad. Sin embargo, este organismo, no cumple con efectuar el pago de los setecientos soles fijados como justiprecio, prolongándose indefinidamente esta situación.

Frente a tantas dilaciones, Calixto buscando justicia, recurrió al juez, quien a la postre de dos recursos, declaró improcedente la solicitud.

LA CONDUCTA DE CALIXTO

Las secuencias de los trámites del procedimiento administrativo, explican algunas modificaciones de conducta. De una actitud pasiva se desplaza hacia otra activa.

¹ Escritor. Rector de la Universidad Ricardo Palma. Presidente de la Asamblea Nacional de Rectores.

Despliega un comportamiento dinámico, caracterizado por cambios que recorren de estado de ánimo de escepticismo a momentos de esperanza.

Asume una proyección activa cuando pretende tomar nuevamente posesión de la parte libre de su terreno; cuando escribe a los periódicos denunciado el abuso; envía cartas a los parlamentarios de su jurisdicción y hasta al propio Presidente de la República, sin conseguir apoyo alguno.

Su confianza en la intervención de dichos personajes se derrumba por su silencio, pues nunca responderán sus misivas ni intervendrán en la solución de sus problemas.

Cada que asume una postura de defensa, sufrirá un duro revés que lo abate física y espiritualmente. La más amarga lección de injusticia fue la expropiación de la misma y los dos encarcelamientos padecidos como consecuencia de sus reclamos de justicia.

LA JUSTICIA POR SUS PROPIAS MANOS

Por las humillaciones que recibe durante el procedimiento de expropiación, cansado de confiar y esperar, encuentra como solución hacerse justicia por sus propias manos.

Inicialmente, planea dar muerte al alcalde. Abrumado, luego por los requisitos y formalidades, intentó recuperar su propiedad tomando posesión de la parte aún libre. Seguidamente, satisfará su espíritu apedreando los techos de las casas del alcalde, el juez, y demás autoridades con fin de causarles daños materiales e incomodidades personales.

Por último, cree resarcirse de la injusticia cometida con él, cobrando un sobreprecio por las obras de carpintería que le mandaban hacer los pudientes.

ESTRATIFICACIÓN SOCIAL Y JUSTICIA

Calixto Garmendia pertenece a la clase media de su pueblo. Pequeño propietario, de recursos limitados, necesita trabajar en su carpintería para cubrir sus necesidades.

Alcalde, juez, subprefecto, se adscriben dentro de los grandes propietarios que acumulan riqueza, ocupan la cúspide social y viven con holgura.

La masa campesina, trabaja bajo dependencia

directa del grande y pequeño propietario, explotado por el primero y mejor considerado por el segundo. Obsérvese en el cuento que Calixto Garmendia, pequeño propietario, compensa el trabajo de los campesinos con dinero u obras de carpintería.

De estos tres sectores, social y económicamente bien definidos, son los grandes propietarios quienes tienen la justicia en sus manos y al servicio de sus intereses, la clase media y la masa campesina se hallan al margen de ella y no logran alcanzarla.

VALORACIÓN DE CONJUNTO

No son las primeras ni las únicas páginas donde el edificio estético se alce sobre los cimientos del ideal de la justicia.

La narrativa de Ciro Alegría quizá distinga por un afán demostrativo de las distintas caras de la justicia en el Perú.

“Calixto Garmendia” es un ejemplo de ello.

La plasticidad de su lenguaje y la fluidez y congruencia de sus acciones pueden ganar la atención del lector, pero no impedirán advertir el tema de la justicia, que actúa como núcleo narrativo.

De la defensa beligerante de la justicia colectiva en “El mundo es ancho y ajeno”, pasamos en “Calixto Garmendia” al aniquilamiento del ideal de la justicia a nivel individual.

Es el mismo drama de sojuzgamiento del más débil, aunque los protagonistas actúen con procedimientos diferentes.

En “El mundo es ancho y ajeno” se aplasta a la comunidad campesina, en “Calixto Garmendia” presenciemos la derrota de la pequeña burguesía.

Muy especialmente, este cuento entraña una crítica a la administración pública y exhibe el problema de la justicia en el Perú y sus anexos en el poder, el derecho, la libertad de prensa, fuertemente entretejidos para consumir la derrota del más débil social.

Calixto murió sin ver realizado su anhelo de justicia.

Toda su vida la puso al servicio de ella, alcanzándola algunas veces para los más desvalidos, pero nunca para él.

En: “Garcilaso”. *La palabra cultural de Ojo*.
Lima, 7 de abril de 1977, pp. 14.